

El lenguaje periodístico en el deporte

1. El lenguaje deportivo
2. La lengua de distracción
3. Problemas en el lenguaje deportivo

1. El lenguaje deportivo

El lenguaje que se emplea en el periodismo deportivo llega a ser muy diverso. Tenemos que hacer llegar a nuestros oyentes todo aquello que no pueden ver y nuestras voces serán sus ojos, de este modo, el vocabulario que se debe poseer debe ser amplio, rico y dinámico, para que todos puedan llegar a entender lo que queremos hacer sentirles. De este modo podremos captar y atraer a todo tipo de fieles y ganar audiencia, que es lo que de verdad importa.

El empleo de extranjerismos, tecnicismos, buscan sinónimos para romper con la monotonía. Se generan expresiones para todos los gustos sociales.

Lo más importante es captar la atención.

Su finalidad es conseguir informar, formar y entretener.

Este lenguaje ha sufrido muchas adversidades y acusaciones de no poseer un vocabulario correcto y no seguir las normas que se reflejan en el diccionario.

Pero los tiempos han cambiado. El periodismo deportivo ha sido introducido en las universidades, de este modo podremos obtener un manejo del lenguaje deportivo.

Aún así, se le acusa de subjetividad, opinión, extranjerismos, entre otras.

Lo apasionante de un periodista deportivo es que no cuenta con un guión anticipado, aquí cuenta con la improvisación. Nunca se sabe por anticipado que nos deparara un Madrid-Barça.

Los titulares pueden llegar a resumir en un par de palabras todo lo que transcurre en un evento deportivo como un partido de fútbol, una carrera de F1, un partido de los Lakers.

En esta producción del ocio, el periodista explica el hecho, adorna a los héroes e implanta una variación constante del interés para examinar el espectáculo y mostrar su propia vivencia como un espectáculo social. También, valoran: elementos de consumo del espectáculo; representaciones expresivas de música moderna, cómic y movimientos culturales juveniles; la seducción humorística de la realidad; la utilización de simbología visual agresiva y una innovación del lenguaje con una búsqueda por la espontaneidad del registro coloquial.

2. La lengua de distracción

Las características idiomáticas del lenguaje periodístico del deporte señalan que existen varios fenómenos interesantes, especialmente una creación de armonía y efectos en la escritura, así como en la combinación de significados.

En cuanto al nivel fónico, actúa con un contraste propio en la pronunciación, la entonación y los efectos de voz; en el procedimiento de extranjerismos y términos de otros idiomas de España; y como primicia subraya la redacción en función de criterios de diseño gráfico con la incorporación de marcas gráficas y animación. Esto hace que se permita engatillar escudos en los titulares, hacer juegos con la ironía y los recursos estilísticos, para integrar el texto en las imágenes.

El nivel gramatical es el que menos transformaciones presenta con respecto al lenguaje periodístico de información general, aunque también posee algunas peculiaridades.

Por otra parte en el nivel léxico posee grandes curiosidades. Primero, el intercambio de caracteres libres, que es consecuencia del abatimiento de fronteras, concluye con las terminologías de ámbito restringido dando lugar a la difusión de hispanoamericanismos léxicos y a composiciones que no utilizan localismos. Es un tipo de periodismo que enriquece las expresiones del español peninsular con el paraíso de las gambetas (regates), los remates de chanfle (con efecto), las bicicletas, las zamoranas, las colas de vaca, las jopeadas (sombreros), los taquitos (espuelas) y las moñas (regates en corto).

Segundo, la creciente importancia de modas retóricas.

Tercero, la presencia de lenguajes figurados que dar paso a una atracción, que fomenta la fiesta social del deporte y oprime los riesgos de la violencia asociada en los espectáculos deportivos. Así los médicos de equipos de fútbol, que generalmente suelen venir del ciclismo y que se ven enredados en presuntos casos de dopaje, se convierten en sacerdotes, un centro chut de Goicoechea pasa a ser el TALGO (tiro alto y largo de Goico). Y a saber qué innovadoras expresiones surgirán si se lleva a cabo la transmisión televisada de las pruebas médicas de un fichaje, como lo ocurrido con Beckham en el Real Madrid.

Cuarto, la alteración del discurso, repetido tanto en titulares y crónicas con unidades de lengua coloquial para sintetizar estados de ánimo, catalogar la experiencia y fundar opiniones, como en titulares con unidades basadas en títulos de formas culturales de éxito social.

Esto hace que Induráin sea “Mi primo el de Zumosol”, que en una prueba de nado libre en Gijón se presente como “Al agua playos” y que dos excelentes actuaciones de Guti o Raúl aparezcan a los ojos de los lectores como “Daguti” y “Debuta madre”.

Todo esto ha hecho historia en el lenguaje deportivo por la magnífica narración de Víctor Hugo Morales del segundo gol de Maradona, donde el locutor mientras lo comentaba, lloraba a la vez y convertía al Pelusa en un “barrilete cósmico”. Y también por la portada del semanario El Gráfico que con el título de “No llores por mí, Inglaterra”, aglomeraba la victoria del fútbol para compensar la herida jamás cicatrizada de la Guerra de las Malvinas.

Y finalmente, alcanza una gran importancia la formación de vocablos, como derivación de la gran diversidad de deportes y por su efecto en lenguajes de moda y otras expresiones del habla común. Esta labor del periodista como autor de palabras se ha reconocido a la hora de nombrar realidades nuevas:

La raqueta inteligente *Ú* se utiliza cuando un jugador de tenis gana.

La cabra *Ú* es la bicicleta especial que se usa en las etapas contrarreloj.

El bokao *Ú* un término técnico que se emplea cuando un combate finaliza con la descalificación de un boxeador por morder la oreja del rival.

Los flecos *Ú* denominan los asuntos que quedan pendientes tras un fichaje.

Los deportes olímpicos también recogen numerosos términos, las olimpiadas de 1992 por ejemplo, recopila unos 435 términos para 28 disciplinas deportivas olímpicas, Son 292 voces de ámbito deportivo relacionadas con los deportes olímpicos, las aceptadas en el Diccionario de la Lengua Española, 50 palabras utilizadas incorrectamente o con alguna peculiaridad idiomática, 90 expresiones tópicas y 58 extranjerismos de uso más frecuente. El libro de estilo (1995), de El Mundo Deportivo, supone la primera

publicación de esta clase que realiza un diario especializado. Su objetivo fue desarrollar un lenguaje que pudiera comprender toda clase de lectores, sin olvidarse las normas básicas del idioma. Instaura criterios para el uso de léxico, dudas gramaticales sobre nombres en castellano, hispanización de nombres, 170 abreviaturas, 113 topónimos y 386 dudas, incorrecciones, expresiones y modismos del léxico deportivo.

Al ser una norma tan reciente, de apenas un siglo de vida, no ha podido recurrir al uso idiomático culto, la tradición, la preferencia por lo castizo frente al extranjerismo, la etimología, lo estético o estilístico y en ortografía aspectos de etimología, uso cotidiano, pronunciación y propósito de evitar ambigüedad.

3. Problemas en el lenguaje deportivo

El lenguaje periodístico actualmente sufre tres desajustes que afectan a todos los medios; por una parte la excesiva tendencia de opinión, la gran influencia de términos ingleses, lo cual menosprecian al español y por último el aumento de jergas.

Deberían de existir algunas normas que acatasen los informadores para decir los hechos tal cual, sin añadir calificativos de algún tipo, propios de las páginas editoriales. Esa fórmula se respeta cuando pertenece a una agencia de prensa.

El periodista deportivo es quizás el más singular de los que componen la plantilla del periódico, debido a que elige esa especialización llevada por el amateurismo. El informador debe amar el deporte, lo cual en muchas ocasiones no le permite ver la situación desde un punto objetivo.

Es cada vez más frecuente el hecho de que los periodistas deportivos hayan llegado a la profesión tras haber practicado, se podría decir que para ellos es aún más complicado que haya objetividad al dar las noticias.

El idioma del deporte se ha caracterizado siempre por su tendencia a trasladar a las cuartillas la jerga coloquial del vestuario, y tal circunstancia todavía no ha sido erradicada. El modo de hablar de los profesionales del deporte, está lleno de frases absolutamente incorrectas y de términos propios para seguidores. A entrenadores y jugadores les gusta aplicar la fraseología, términos de tipo técnico, que no siempre tienen fácil traducción al lenguaje que entiende la mayoría de las personas.

El lenguaje deportivo ha llegado a influir incluso en la vida de los civiles, y de ahí que de vez en cuando se ponga de moda en los parlamentos hablar, o que se intercambien metáforas como la del “rodillo”.

El lenguaje balompédico de los países sudamericanos tiene matices de lo alegórico y de un balón que penetra en el marco por la escuadra será una paloma que entró por el ángulo, y un balón que se le esconda al portero al rincón será seguramente un balón que llegó a la red por el rincón de las ánimas.

El baloncesto es el deporte con más conceptos irrazonables ha introducido, por su influencia estadounidense ha implantado draftado o agente libre, también ha convertido en pivote en pivot y center, también metáforas como: gorra, la moña, para magnificar la acción defensiva que impide la llegada del balón a la canasta gracias a un salto.

El lenguaje deportivo vive amenazado porque no sólo es productor por sus propios medios de numerosas aberraciones, si no que posee una capacidad extraordinaria para difundirlo. En algunas ocasiones es necesaria la mediación de la Real Academia Española.

Bibliografía

AGENCIA EFE-FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUPÉREZ, 1990, El idioma español en las agencias de prensa, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rupérez.

El idioma español en el deporte. Madrid: Fundación Efe, 1994

EL MUNDO DEPORTIVO: Libro de estilo de El Mundo Deportivo. Barcelona: 1995
el lenguaje de las crónicas deportivas Autor Nestor Hernandez Alonso

EL CAMPO SEMÁNTICO "DEPORTE", Autor Maximiano Trapero